



Relaciones políticas entre grupos chichimecas nahuas y tének en el Epiclásico y Posclásico de Mesoamérica

Emmanuel Márquez Lorenzo¹

Recibido: 29 de octubre de 2019 / Aceptado: 8 junio de 2020

Resumen. El presente trabajo tiene la finalidad de analizar las relaciones políticas prehispánicas existentes entre grupos chichimecas nahuas y tének² durante el período Posclásico de Mesoamérica (900–1521 d.C.). Para ello, la investigación está basada en el examen de evidencias arqueológicas de discursos político-religiosos (esculturas), pero también en documentos alfabéticos y pictográficos del siglo XVI. La finalidad es comprender dichas relaciones de poder, con el fin de determinar si pudo existir o no una identidad compartida entre grupos de la frontera Norte de Mesoamérica, y a su vez, si pudo influir en el devenir histórico de estas sociedades al consolidarse el dominio tenochca, hacia finales del siglo XV.

Palabras clave: relaciones políticas; identidad cultural; Epiclásico y Posclásico; nahuas; tének (huastecos).

[en] Political Relations between Nahuas and Tének Chichimecas Groups in the Epiclassic and Postclassic of Mesoamerica

Abstract. The present work has the purpose of analyzing the pre-Hispanic politic relations existing between Nahua and Tének Chichimeca groups during the Postclassic period of Mesoamerica (900–1521 A.D.). To do this, the research is based on the examination of archaeological evidence of political-religious speeches (sculptures), but also in written and pictographic documents from the 16th century. The purpose is to understand these power relations, in order to determine whether or not there could be an identity shared between groups of the Northern border of Mesoamerica, and in turn, if it could influence the historical evolution of these societies by consolidating the domain Tenochca, towards the end of the 15th century.

Keywords: political relations; cultural identity; Epiclassic and Postclassic; nahuas; tének (huastecs).

Sumario: 1. Introducción. 2. La formación identitaria del poder entre los tenochcas. 3. Modelo político hegemónico de los tenochcas durante el Posclásico. 4. La región tének prehispánica. 5. Relaciones entre grupos tenochcas y tének en el México Antiguo según las fuentes documentales. 6. El análisis de los aspectos políticos tenochcas sobre Tetzapotitlan. 7. Conclusiones. 8. Referencias.

Cómo citar: Márquez Lorenzo, Emmanuel. 2021. «Relaciones políticas entre grupos chichimecas nahuas y tének en el Epiclásico y Posclásico de Mesoamérica». *Revista Española de Antropología Americana* 51: 33-57.

¹ Licenciatura en Antropología, Departamento de Cultura, Justicia y Sociedad, Centro Universitario del Norte-Universidad de Guadalajara, México. emmanuel.marquez@cunorte.udg.mx.

² Debemos dejar de aludir a los grupos tének como huastecos, pues reforzamos los prejuicios étnicos dados por los tenochcas durante el Posclásico. Para este y futuros trabajos, se utilizará la denominación tének, utilizada por estos pueblos para hacer referencia a sí mismos (Urquijo 2008: 11).

1. Introducción

La presente investigación está encaminada a explorar parte del pasado prehispánico de grupos nahuas y tének, bajo el supuesto de que sus relaciones durante el Posclásico mesoamericano no fueron las únicas. De este modo, y muy a pesar de la suficiente evidencia de un fenómeno colonizador en la Huasteca meridional (para Tetzapotitlan o Castillo de Teayo), era necesario definir si las manifestaciones culturales típicas de los nahuas tuvieron presencia anterior a las conquistas de la Triple Alianza en la Costa del Golfo.

De esta manera, fue necesario consultar en fuentes documentales los antecedentes de tales relaciones, que ayudan a comprender los vínculos políticos de carácter histórico existentes entre grupos nahuas, tének (huastecos) y ñahñuhs (otomíes). A través del análisis de evidencias de diversa naturaleza se ha podido vislumbrar, a su vez, la probable existencia de una nación chichimeca unificada en la frontera Norte de Mesoamérica, incluyendo el Noroccidente de México, el Noreste y algunos sitios de la Costa del Golfo. Respecto de su antigüedad, puede remontarse al período Epiclásico o Clásico Tardío, cuando el culto de las Pléyades, bajo el concepto de siete serpientes, se expande en sitios donde las alianzas políticas pudieron ser respetadas y/o promovidas.

El problema de las alianzas, no obstante, parece tener lugar por la forma discriminada de percibir a poblaciones distintas a la propia, que para este caso se aplica con los tenochcas, quienes se veían a sí mismos como herederos del legado tolteca. Para grupos nahuas del período que he denominado Protoposclásico, se expresa de manera mítica, en eventos como el que afirma el enamoramiento de la hija de un gobernante tolteca respecto de un vendedor de chile de origen tének, el *toueyo*, quien era percibido de manera despectiva por quienes se asumieron como auténticos herederos de las grandes tradiciones culturales mesoamericanas. El emparentamiento de linajes al cual se ve obligado el gobernante, por sufrir su hija de malestares físicos cercanos a la muerte, le es recriminado posteriormente por su pueblo, y aunque le mandan a la guerra para que muera en ella, el estatus del *toueyo* se eleva al destacar en la batalla. La clave de la comprensión de la relación de los nahuas con la stirpe *toueyome*, no obstante, deriva del propio significado del término, que Sahagún (2006: 589) precisa como ‘nuestros prójimos’. Esto resulta revelador en relación con otros testimonios que involucran también la presencia física de grupos tének en ceremonias nahuas, y en cómo se manifiestan tanto en el plano ideológico de lo político como en lo religioso. Las evidencias al respecto son de distinta naturaleza, pero aunque tergiversan la información (pues los tenochcas, como grupo dominante, dieron su propia visión de la historia), son coincidentes en muchos aspectos.

Tales razonamientos ayudan también a comprender por qué para el Posclásico Tardío propongo la existencia de nuevas estrategias de dominación tenochca hacia provincias sujetas, especialmente en lo que respecta a un sitio de la Huasteca meridional polémico en cuanto a interpretaciones de su cultura material: Tetzapotitlan (Castillo de Teayo). Así, se ha demostrado la existencia de un fenómeno colonizador en Tetzapotitlan que da cuenta de, al menos, dos estrategias nuevas particularmente aplicables al caso referido: la imposición y la inculcación, ocurridas específicamente a partir del año 1480 (Márquez 2015a: 32).

2. La formación identitaria del poder entre los tenochcas

Para comprender la formación identitaria tenochca hay que considerar que los grupos nobles fueron conscientes de sus alteraciones históricas, resultado de las políticas de gobierno de Itzcóatl entre 1427 y 1440 d.C. (Castañeda de la Paz 2005: 120; Santamarina 2005: 150). Durante su régimen, se mandaron destruir diversos documentos por orden de señores y principales, en los cuales se aludía a su formación cultural: “mandaron que se quemasen todas [las ‘pinturas’], porque no viniesen a manos del vulgo y viniesen en menosprecio” (Sahagún 2006: 593). Con estas acciones, los tenochcas pudieron acomodar a su favor diversas situaciones culturales, históricas y sociales con el fin de posicionarse en relación a otros pueblos. Es decir, las fuentes documentales del siglo XVI, tanto escritas como pictográficas, muestran una visión segmentada de la propia realidad histórica, en especial aquella “versión conveniente a la facción nobiliaria recién ascendida al poder” (Santamarina 2005: 50). No obstante, estas diferencias pueden ser contrastadas a partir del análisis de materiales arqueológicos (especialmente esculturas), con lo cual se puede determinar si aspectos fenoménicos de la cultura tenochca son o no creaciones propias, o bien adoptadas o adaptadas de otros grupos cuya fama en el pasado fue vasta, como es el caso de toltecas, o yendo más allá en el tiempo, teotihuacanos y olmecas, como evidencia una máscara encontrada en las excavaciones del Templo Mayor en 1978 (Matos 1979). Cabe decir que esta pieza (Figura 1) tiene una importante connotación en la ideología mesoamericana por mostrar el glifo tipo V, que en el área olmeca está vinculado con deidades agrícolas (Márquez 2021). El contexto en el cual se encontró, además, incluye cráneos completos y figuras sedentes de Xiuhtecuhli (Matos 1979: 12), que podrían tener relación con la celebración de cierres de ciclos *toxiuh molpilia* (Márquez 2021)³. Este discurso intencionalmente deformado del pasado, con fines estratégicamente políticos, permea otros aspectos no conocidos de los tenochcas, conformando lo que se ha denominado como su “historia oficial” (Santamarina 2005: 170). Así, por ejemplo, se ha propuesto que el mítico sitio de Aztlan fue resultado de una proyección de Tenochtitlan al pasado y no al revés; es decir, el relato fue legitimado mediante la integración de un elemento sagrado decisivo (Castañeda de la Paz 2005: 127). Aztlan, en estos términos, solamente sería un sitio existente en el imaginario tenochca, y no el lugar de origen como tal de quienes tomaron el poder en diversas regiones mesoamericanas a fines del Posclásico Tardío.

A la par que la reconstrucción de discursos políticos propios, el gobierno tenochca se esforzó por mantener un linaje culhua y reivindicarlo, además de tender a utilizar la fecha *Ce Tecpatl* (1 Pedernal) de manera estratégica en sus registros. De este modo, por ejemplo, se hacen coincidir las entronizaciones de Acamapichtli e Itzcóatl con el inicio de la migración, las llegadas a Tula y Chapultepec, el nacimiento de Huitzilopochtli en Coatepec y el preludio a la fundación de México Tenochtitlan (Castañeda de la Paz 2005: 127-131, 137). En este sentido, tiene lugar un claro acto de manipulación de la información histórica a la luz de nuevos intereses políticos. Como resultado, Itzcóatl y los gobernantes sucesores son presentados en las fuentes

³ Los *toxiuh molpilia* son períodos de 52 años solares, al final de los cuales ocurre un parto simbólico de Venus por parte de las Pléyades. Este evento, considerado como benévolo por relacionarse directamente con la posibilidad de la continuidad de la vida humana, era vital para diversos grupos mesoamericanos, siendo celebrado a la medianoche (Márquez 2012a: 123). Cabe decir, por su parte, que se trata de un fenómeno astronómico que en realidad puede observarse cada 8 años, habiendo registros del mismo en el año 2012 y en 2020 (los primeros días del mes de abril).

documentales como los más importantes, por lo cual sus modos de representación se adecuan en relación con los antiguos señores toltecas. De este modo se justifica la presencia de elementos preciosos (de turquesa) entre sus atuendos: la *xiuhtzontli* en la cabeza, nariguera y *xiuhtilma*, además del asiento con respaldo llamado *tepotzoicpali* (Castañeda de la Paz 2005: 138).



Figura 1. Máscara olmeca de jade encontrada en la Ofrenda 20 del Templo Mayor. Museo del Templo Mayor.

Ésta es quizá una de las más conocidas formas por las cuales los gobernantes te-nochcas se hacían representar, para hacer referencia a los reconocidos señores de gran prestigio en el pasado (Figura 2). El mismo afán por hacer relucir la pertenencia a la stirpe tolteca llevó también a elegir como gobernantes sólo a quienes tenían ascendencia culhua. De ahí se explica que Ilancuéitl, una de las esposas de Acamapichtli, haya solicitado también que todas las madres y mujeres de los señores procedieran de Culhuacan, de acuerdo con los *Anales de Tlatelolco* (Castañeda de la Paz 2005: 136).



Figura 2. Moctezuma Ilhuicamina siendo elegido gobernante con los distintivos toltecas: *xiuhtzontli*, nariguera tubular, *xiuhtilma* y *tepotzoicpali* (Códice Tovar 1585: 109).

En su papel políticamente dominante, los tenochcas se presentan a sí mismos como un pueblo elegido en la empresa de gobernar a otros, con lo cual justifican sus peticiones de tributos a Huitzilopochtli y sus acciones militaristas a escala regional. A partir de entonces ocurre un fuerte apoyo ideológico al poder hegemónico, dado a partir de la famosa quema de los antiguos códices (Limón 1990: 117-119). Esto permite explicar, a su vez, por qué los tenochcas no propagan el culto de sus deidades étnicas al conquistar otras provincias (Huitzilopochtli, Coyolxauhqui, Coatlicue), a pesar de que los tributos solicitados usualmente son en nombre de su numen de la guerra. Por el contrario, los dioses a los cuales hacen gala son los propiamente mesoamericanos: Tláloc, Xipe Tótec y representaciones distintivas pero no desconocidas para otros pueblos mesoamericanos, como Macuilxóchitl y Chicomecóatl. Esta última deidad, cabe decir, tiene una manifestación femenina del concepto, lo cual la diferencia de sus antecesoras, usualmente expresadas como varones, jugadores de pelota decapitados de los cuales emanan siete corrientes serpentina (Márquez 2015a: 220-225).

3. Modelo político hegemónico de los tenochcas durante el Posclásico

Diversos autores norteamericanos como Berdan (2007) y Smith (2008) han propuesto y defendido un modelo universalista de los tenochcas (y de la Triple Alianza). El argumento principal es que su posición de poder regional se limitó a intereses económicos, relacionados con la extracción de tributos de provincias dominadas sin mostrar modelos impositivos. De este modo, habría resultado poco probable la modificación de aspectos socioculturales en sitios afectados por la presencia tenochca (Berdan 2007: 123; Smith 2008: 129).

Sobre cómo concebir las relaciones de la Triple Alianza para con otras poblaciones, es necesario comentar que, aunque hay carencias en el hallazgo de materiales arqueológicos indicadores de una fuerte presencia en determinados territorios⁴, hay casos excepcionales donde se ha logrado demostrar la existencia de algunos fenómenos que podrían explicarse como colonizadores. Este último es el caso de Cotaxtla (Ohnersorgen 1999, 2001, 2006), Tototal (Venter 2012) y Tetzapotitlan (Márquez 2009, 2012a, 2012b, 2014, 2015a, 2017, 2019, 2020) (Figura 3). Las investigaciones en estos sitios, contradicen en gran parte a los postulados positivistas sobre las conductas de la Triple Alianza hacia sus pueblos sujetos, dando como resultado considerar que dentro de los modelos de explicación hay cabida para otros, basados en trabajo de campo y revisiones documentales exhaustivas.

⁴ Santamarina (2005: 115) señala al respecto la dificultad que involucra la interpretación de materiales arqueológicos con relaciones imperiales hegemónicas, por estar fundamentadas en dominios indirectos sobre las poblaciones sometidas. Para el caso de la Huasteca meridional, situada en la Sierra Norte de Puebla y zonas altas y bajas del Norte de Veracruz, hay un área defensiva consistente en un cerco de piedra de entre dos y tres metros de altura, de extensión kilométrica, el cual, además, es mencionado en fuentes como elaborada para contener las primeras huestes que pretendieron conquistar la zona (Márquez 2012b: 20-22, 45-46).



Figura 3. Ubicación de Cotaxtla, Totogal, Tetzapotitlan y otros sitios mencionados en el texto.

Los esquemas tradicionales han tendido a explicar la posición de las provincias dominadas con base en dos tipologías: ‘tributarias’ y ‘fronterizas’ o ‘clientelares’ (Berdan 2007: 119-120). De estas relaciones se derivan procesos de dominación o respuesta, los cuales son clasificados en nueve estrategias de acuerdo con Chance y Stark (2007), las cuales son: reforzamiento, resistencia, emulación, éxodo, control de la información, apropiación, afirmación, complicidad y asimilación (Chance y Stark 2007: 208). Respecto del dominio y control de las provincias, Hassig, por su parte, le da mayor peso al ámbito de lo político por repercutir directamente en el beneficio económico, sugiriendo que en algunos casos existe el respeto hacia los gobiernos legítimos, en tanto que en otros ocurre una imposición de los mismos (Hassig 1988: 17).

No obstante, en provincias con circunstancias especiales, las estrategias planteadas por Chance y Stark (2007) son insuficientes, por lo cual se ha propuesto anteriormente la existencia de al menos otras dos: la imposición y la inculcación (Márquez 2015a: 32). Ambas aplican a un caso de estudio excepcional, el de Tetzapotitlan (Castillo de Teayo), donde Umberger ha planteado la existencia de un ‘estilo imperial azteca tardío’ que se habría desarrollado a partir del año 1450 (Umberger 2007: 167). No obstante, la intensificación de la producción escultórica ocurre a partir de la conquista definitiva del sitio en 1480, y el establecimiento de colonos del Altiplano en 1487, con lo cual tiene lugar “la introducción de un nuevo discurso oficial, en el ámbito de las manifestaciones fenoménicas de orden estilístico y propagandísticamente religioso” (Márquez 2015a: 32)⁵.

⁵ Al fungir como un caso con circunstancias excepcionalmente distintas a las usuales respecto de otras provincias mesoamericanas, Tetzapotitlan ha requerido explicar a detalle todo tipo de relaciones previas existentes entre grupos nahuas y tének, de ahí el interés por desarrollar la presente investigación.

4. La región tének prehispánica

En relación con la geografía involucrada dentro de la cultura tének prehispánica, se encuentran, en diversas proporciones, los Estados de Veracruz, Tamaulipas, San Luis Potosí, Querétaro, Hidalgo y Puebla (Ochoa 1979: 15). A su vez, los vestigios culturales relacionados con estos grupos se proyectan hasta el Preclásico, destacándose la presencia de basamentos circulares, los cuales pueden ser originarios de esta región (Ochoa 1979: 56-61).

Los grupos tének suelen ser descritos con menosprecio por parte de las sociedades del Altiplano, según se percibe en documentos del siglo XVI. Así, por ejemplo, suelen indicarse acentuadamente sus costumbres en relación con el andar desnudos, practicar la embriaguez con frecuencia (incluyendo el uso de enemas), ser homosexuales y tener un culto fálico (Ochoa 1979: 136-137). Todo, cabe decir, como expresiones referidas por gente del Altiplano “quienes padecían una especial monomanía hacia aquel pueblo” (Ochoa 1979:137).

Los tének destacaron por sus habilidades en la guerra en época prehispánica, siendo usualmente vistos por las sociedades del Altiplano como extremadamente belicosos (Alva Ixtlilxóchitl 1985: 109). Las deidades tének, por su parte, consisten en un numen del rayo llamado Mam, quien funge como héroe cultural que rige sobre el maíz, y su esposa, dominante sobre la tierra, de nombre Teem y Dhipak (Márquez 2015a: 111-115). Asimismo, se ha identificado en la estatuaría un dios de la muerte, Ahjtictamtzemlab (Ochoa y Gutiérrez 1999: 135).

5. Relaciones entre grupos tenochcas y tének en el México Antiguo según las fuentes documentales

Las relaciones entre grupos tenochcas y tének en las fuentes documentales son de diversa índole, pero quizá la más importante y sensata sea la documentada por Sahagún, en su apartado correspondiente a los toltecas. Este grupo étnico, también llamado chichimeca, se asentó en Tulancingo, poblando después Tula Xicocotitlan (Sahagún 2006: 578). A decir de las fuentes, los hablantes de ‘la lengua mexicana’ eran descendientes de los toltecas, pero también los ñahñuh (otomíes) y tének (cuextecas o huastecas)⁶, quienes hablaban su propia lengua pero también la chichimeca (Sahagún 2006: 581, 584). En su división, Sahagún menciona a su vez a grupos teochichimecas, llamados tamime y zacachichimecas (Sahagún 2006: 582). De estos últimos señala aspectos bastante interesantes: eran semisedentarios y habitaban en viviendas de paja y cuevas, tenían conocimientos sobre labranza, el pedernal y la *teoxíuitl* (turquesa), además de ser quienes “descubrieron y usaron primero la raíz que llaman *péyotl*” (Sahagún 2006: 583)⁷. Esto permite reconocer que algunos de los aspectos culturales de estos grupos pueden tener un origen común, producto de su convivencia cercana en centros de poder muy antiguos, donde confluyeron no solamente objetos artesanales, sino ideologías y prácticas consolidadas que pueden

⁶ De ahí que los tenochcas se refieran a ellos como ‘toueoyome’, es decir, nuestros prójimos (Sahagún 2006: 589).

⁷ Los zacachichimecas, por tanto, serían grupos asentados en lo que actualmente es Zacatecas y Jalisco, siendo antecesores directos de los grupos wixaritari. Esta información permite defender la tesis de una unificación de la frontera Norte de Mesoamérica en época prehispánica hacia una zona más meridional de esta última área, usualmente denominada Mesoamérica Chichimeca (Braniff 2009: 30).

remontarse varios siglos atrás. Tantos, como aquellos que anteceden a Teotihuacan, ligados al desarrollo y consolidación de centros protourbanos en el Preclásico Tardío, es decir, entre el 400 a.C. y 200 d.C., los cuales permiten comprender las relaciones entre materiales arqueológicos de regiones que parecen no tener nada en común, como lo son Occidente y Costa del Golfo, sobre los cuales he realizado investigaciones recientes (Márquez 2021).

Los datos de la obra de Alva Ixtlilxóchitl sugieren relaciones entre grupos del Altiplano y de la Costa del Golfo desde un tiempo remoto, pero dentro del Posclásico, si se consideran las anotaciones realizadas anteriormente. De acuerdo con este cronista, el renombrado gobernante chichimeca Xólotl emparentó con una mujer de estirpe noble de la Costa, de nombre Tomiyauh, presumiblemente nativa de Tamiahua, al norte del Estado de Veracruz⁸. De su relación habrían nacido dos féminas: Cuetylaxxochitzin y Tzihuacxochitzin, quienes más tarde emparentaron con otros miembros de la nobleza en el Altiplano (Alva Ixtlilxóchitl 1984: 15-18). Cuetylaxxochitzin lo hizo con Aculhua, con lo cual consigue gobernar sobre Azcapotzalco, mientras Tzihuacxochitzin, por su parte, emparentó con Chiconquauhtli, obteniendo a favor el gobierno de Xaltocan, nación otomí (Alva Ixtlilxóchitl 1984: 17). Cuetylaxxochitzin, a su vez, habría tenido tres hijos varones, quienes posteriormente fueron señores de Azcapotzalco (Tezozómoc), Tlatelolco (Hepcoatzin) y de los tenochcas (Acamapichtli) (Alva Ixtlilxóchitl 1984: 17).

Para Monzón y Rodríguez-Shadow (2009), este enlace entre gobernantes de distintas regiones (Xólotl y Tomiyauh) habría expresado una alianza entre grupos étnicos, facilitando las relaciones territoriales. Quizá este evento sea origen de las relaciones míticas pero a la vez sustentadas, entre mexicas y tének, que para el caso, vendrían a documentarse hacia el 963 d.C., en el cual Xólotl recorre algunos sitios del Altiplano (Alva Ixtlilxóchitl 1984: 14). Por esta misma época, se menciona el establecimiento de familias de toltecas en zonas meridionales de la Huasteca como son Tuzapan, Tochpan, Tzicoac y Xicotepec (Alva Ixtlilxóchitl 1984: 15)⁹. Xólotl, según Ixtlilxóchitl, vendría a ser el primer recaudador de tributos que se hizo reconocer como señor del Anáhuac, de acuerdo con lo referido por Nauhyotzin, gobernante de Culhuacan en esa época, quien se había negado a someterse porque “jamás ellos reconocieron ni pagaron tributo a ningún señor extraño, y que así ellos, aunque eran pocos y estaban acabados, pretendían guardar su libertad y no reconocer a nadie, sino tan solamente al sol y a los demás dioses” (Alva Ixtlilxóchitl 1984: 15-16). Esto ocasionó, por su parte, el sometimiento a partir de acciones bélicas, poniéndose ya de manifiesto el ejercicio de sometimientos por vía de la fuerza coercitiva. Este antecedente permitirá explicar la hostilidad entre grupos tenochcas y tének que se verá posteriormente, muy a pesar del emparen-

⁸ Otro evento similar es el enamoramiento que tiene la hija de Huémac, gobernante de Tula, del miembro del toueyo cuando lo ve desnudo en el tianguis, ante lo cual no tiene otra solución que emparentar linajes (Sahagún 2006: 191-192).

⁹ Para el año 804, los *Anales de Cuauhtitlan* (2011: 36-37) documentan una dispersión de grupos chichimecas hacia Cuextlan, mientras para el 870, se menciona la llegada de Quetzalcóatl a Tollantzinco, quien provenía de dicha región (*Anales de Cuauhtitlan* 2011: 339). Entre 1058 y 1059 se menciona también la introducción del sacrificio por flechamiento en Tollan, con cautivos que las Ixcuinanme habían obtenido en Cuextlan, de donde venían (*Anales de Cuauhtitlan* 2011: 59). Otro de los eventos donde se menciona la intervención de estos grupos es al crearse el pulque, en la zona del Altiplano en Chichinautzin (Morelos), evento en el cual el líder cuexteco se embriaga y desnuda después de pedir un quinto tazón de pulque, sintiéndose avergonzado y llevándose a su gente hacia Panotla (Pánuco), de acuerdo con el *Código Matritense de Real Palacio* (León-Portilla 1965: 27).

tamiento explícito entre ambos grupos, remontado, para esta época, al gobierno de Xólotl. Si se considera lo documentado por Alva Ixtlilxóchitl, se podría estar aludiendo a una enemistad entre los hijos de Cuetlaxxochitzin, nietos de Xólotl: Acamapichtli, Tezozómoc y Hepcoatzin. Esto también explica por qué en la fundación de Coatepec y de México Tenochtitlan se muestra a un personaje de filiación tochpaneca y uno más de estirpe tenochca (Figura 4). Se debe considerar para tales interpretaciones, a su vez, que estos emparentamientos entre estirpes nobles reflejan alianzas entre sociedades, las cuales permitían beneficios para ambas.



Figura 4. Personajes tochpaneca y tenochca presentes durante las fundaciones de Coatepec y México Tenochtitlan, expresando alianzas entre grupos del Altiplano y de Costa del Golfo (*Códice Tovar* 1585: 87, 92).

En otro documento, destaca una mención hecha por Alvarado Tezozómoc, contextualizada en un tiempo y espacio también remotos, sin olvidar que pueden cronológicamente ubicarse en el Posclásico o fines del Clásico. Este cronista refiere que en el mítico Aztlan hubo un gobernante de nombre Moctezuma, el cual tuvo dos hijos, a quienes legó en herencia su poder. El mayor de ellos fue posteriormente elegido señor de los tének¹⁰, y hubo otro, mexicano, de nombre Chalchiuhtlanac, empeñado en no reconocer a su hermano como principal de los mexicanos y al cual parece haber arrebatado el poder (Alvarado Tezozómoc 1998: 15-16). Según otro cronista, este evento se suscita en el año 1068 (Chimalpáhin 1991: 21). Este personaje puede ser uno de los nobles de linaje tolteca aliados de Xólotl, quien fungió como uno de los primeros gobernantes de la provincia de Chalco (Alva Ixtlilxóchitl 1984: 15-18). Esto permite sugerir una relación estrecha entre provincias de Costa del Golfo y del Altiplano en épocas un tanto remotas, sin olvidar a las regiones noroccidentales de Mesoamérica, de donde se supone migran los grupos nahuas del Posclásico (Hers 1989).

¹⁰ *Cuextecas*, en el original.

Cabe destacar que en la obra de Alvarado Tezozómoc el conflicto entre tenochcas y tének se sitúa en el inicio de la crónica, aún antes de la mítica salida de Aztlan, siendo quizá la referencia documental que vincula a grupos tenochcas y tének de forma más temprana¹¹. Considerando el nombre del gobernante, es posible que en la época de Moctezuma Ilhuicamina se afine la historia oficial tenochca introducida por Itzcóatl, razón por la cual se mantiene la homonimia (Castañeda de la Paz 2005: 142). A su vez, el impulso de aspectos guerreros hechos por este gobernante en tal época es una de las hipótesis acerca del origen de la explicación a la enemistad mítica entre ambos grupos.

Es posible que las diferencias político-militaristas detonantes de los conflictos entre grupos tenochcas y tének, hayan sido proyectadas al pasado también, al grado de transformarlos en eventos como el expuesto, con intención de justificarlos. Tal situación fue reflejada en otros aspectos; por ejemplo, en la existencia de solamente dos tipos de rodela usadas en el traje guerrero de los tenochcas. Una de ellas era la *cuexyochimalli*¹² (rodela tének de quetzal), en tanto el traje *cuextécatl* (Figura 5) era el más frecuentemente solicitado¹³ en los tributos (Broda 1978: 121; Berdan y Anawalt 1992: 113, 115). Otro de estos atuendos era el *cicitlallo cuextécatl* (Figura 6), el cual era llevado por sacerdotes guerreros de cuarto rango, que habían logrado la captura de al menos cuatro cautivos en guerra (Berdan y Anawalt 1992: 129). Esto refleja el pasado de ambos grupos, en el cual fungían como aliados y no tanto como enemigos, lo cual explica la gran cantidad de situaciones sociales en México Tenochtitlan en las cuales intervienen de manera ocasional personajes tének. No es casualidad, tampoco, que sean de esta estirpe algunos recaudadores de tributos instaurados en provincias de la Costa del Golfo, como el caso de Pínotl en Cotaxtla (Sahagún 2006: 738-739).



Figura 5. Traje de guerrero *cuextécatl* (Codex Mendoza 1992: 23r)

¹¹ En el sentido de que se hace referencia a un tiempo muy remoto, y no tanto por el hecho de que el documento en sí sea más antiguo que otros.

¹² Se trata del escudo más tributado según la lista del *Código Mendoza* (Berdan y Anawalt 1992: 122). De esta pieza, existían cinco tipos diferentes (*ibid.*).

¹³ Curiosamente, la tributación de trajes de guerrero tének era solicitada a más de 20 distintas provincias, pero ninguna de ellas tének (Berdan y Anawalt 1992: 113). Estos trajes eran utilizados para dotar a aquellos guerreros que habían llegado a obtener dos cautivos en guerra (*ibid.*), razón a la cual se debe su alta frecuencia. Existían al menos 22 variantes de este tipo de traje (Berdan y Anawalt 1992: 122).



Figura 6. Representación de guerrero *cicitlallo cuextécatl* (*Codex Mendoza* 1992: 65r)

Curiosamente, parte del atuendo del guerrero tének consistía en un tocado con gorro cónico, el cual suele presentarse con frecuencia en Teem¹⁴ y Quetzalcóatl; de esta forma, el portador establecía ‘una íntima conexión con el dios’ (Broda 1978: 123). Este hecho tiene también una particular importancia mítica: hay un relato en el cual Quetzalcóatl roba los huesos del Mictlan y se los da a Quilaztli (uno de los desdoblamientos de la Tlazoltéotl tenochca, es decir, la Teem tének), quien los muele para que éste los empape con sangre de su pene, y así dé vida a los hombres (*Histoire du Mechique* 1965: 106). La identidad tének, en este sentido, refleja su culto orientado hacia estos particulares númenes y no hacia otros, de los cuales no puede negarse su existencia en la Huasteca para épocas anteriores al Posclásico Tardío porque, como se indicó anteriormente: hay migración de grupos toltecas hacia estas tierras. No obstante, la presencia manifiesta en prácticas culturales sería mínima, y se intensificó durante el Posclásico Tardío a medida que las relaciones con el Altiplano fueron estrechándose hasta situaciones extremas, como la ocurrida en Tetzapotitlan, donde el despoblamiento intencionado dio origen a otro régimen cultural con el cual hacen su aparición manifestaciones pictográficas de un nuevo estilo (Márquez 2015a: 226-364).

El traje militar tének, por su parte, se componía de distintos elementos típicos, siendo el más característico el gorro cónico llamado *copilli*, el cual solía tener un rosetón en la punta. Destacan, a su vez, ornamentos de algodón en las orejas, la *yacameztli* o nariguera con atributos lunares y las bandas dobles de color negro en el cuerpo del traje (Berdan y Anawalt 1992: 115). Tales atributos, cabe decir, son característicos de la diosa Tlazoltéotl (*ibíd.*), según se ve representada en el *Códice Borbónico* (Figura 7). Aquí es necesario mencionar que aunque las orejeras de algodón son atributo de feminización de los cautivos para otras culturas y regiones, pueden estar expresando una identidad étnica relacionada directamente con grupos

¹⁴ La diosa Teem es el equivalente de la Tlazoltéotl tenochca, denominada así como parte de la forma despectiva de hacer referencia a la cultura tének (Márquez 2015a: 169-225). Al analizar las representaciones de esta diosa “es obvio que lo que se intentaba demostrar era que la deidad procedía de la Huasteca, incluso el traje de guerrero *cuextecatl* (*sic*) ostenta casi los mismos elementos que las representaciones de aquel numen” (Mikulska 2008: 128).

que dan culto a la Tlazoltéotl tenochca (la Teem de los tének), específicamente, en la Costa del Golfo.

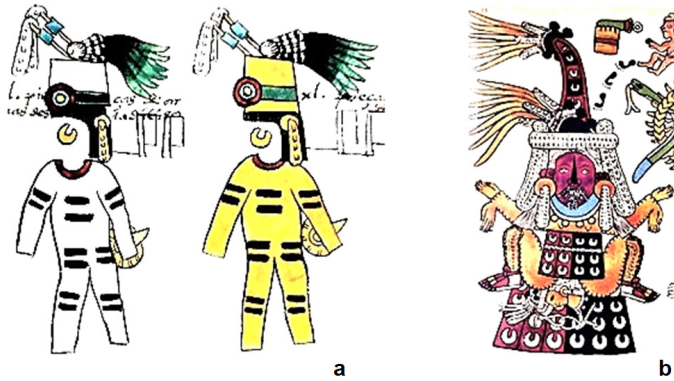


Figura 7. a) Trajes de guerrero *cuextécatl* con elementos típicos (*Codex Mendoza* 1992: 19r); b) diosa Tlazoltéotl con ornamentos similares (*Códice Borbónico* 1980: Lám. 13).

Es muy probable que al vestir los trajes de guerra solicitados en tributo, los tenochcas hayan intentado hacer notar a sus contrincantes la afiliación bélica de pueblos ya contenidos ‘bajo su dominio’, considerando que cada localidad se hacía distinguir en batalla mediante el uso de armas o divisas particulares (Olko 2006: 80). Esto habría producido un efecto de amedrentamiento en otras poblaciones, las cuales observaban que sus enemigos no sólo eran tenochcas, sino pueblos ya aliados, lo cual dificultaba su resistencia. Así, la portación de insignias especiales conseguidas en campañas militares victoriosas por el gobernante Ahuizotl, tendrían un sentido estratégico y específico, por ejemplo, al colocarse el *xoxouhqui cuextécatl*, de acuerdo con Tezozómoc (Olko 2006: 81)¹⁵. No obstante, estos fenómenos pueden explicarse también por la vía de los antecedentes históricos, en los cuales se reflejan las anteriores alianzas establecidas entre grupos mexicas tenochcas y tének en época de Xólotl.

En relación con cuestiones míticas, se pueden observar desde diversos ángulos, estando evidenciadas, principalmente, en la imaginaria de los monumentos. Así, por ejemplo, la búsqueda del águila devorando a una serpiente en los relatos tenochcas, símbolo por el cual podrían identificar al sitio donde debían asentarse, pervive en monumentos de mayor antigüedad, que reflejan las alianzas ya discutidas al momento, rastreables hasta el Protoposclásico, que podríamos definir como el momento histórico de transición entre el Clásico y Posclásico. De este modo se explica una pieza hallada en tierras tének, en la cual se representó esta misma escena, y aún otra, posiblemente totonaca, encontrada en el Cerro El Gallo, en la cabecera municipal de San Rafael, Veracruz (Figura 8). Esta última consiste en una palma, la cual es cronológicamente ubicada en el Clásico Tardío o Epiclásico, es decir, entre el 600-900 d.C., aunque de acuerdo con los datos expuestos podríamos contextualizarla hacia el Protoposclásico. Este concepto del

¹⁵ Este tipo de actos de ostentación estaría reforzando el contenido mítico de la supremacía política tenochca sobre los tének, generado durante el gobierno de Moctezuma Ilhuicamina: el *xoxouhqui cuextécatl* en un símbolo político de muy alto rango.

águila devorando serpientes, por su parte, tiene indiscutibles connotaciones simbólicas, las cuales no se van a discutir aquí, aunque cabe mencionar que al menos una fuente señala la significación del término chichimeca lejos de cualquier raíz etimológica, como ‘los águilas’ (Alva Ixtlilxóchitl 1984: 15). Tentativamente, esta información ayudaría a comprender la gran cantidad de representaciones de personajes ataviados como águilas en las imágenes de sacrificio del Epiclásico, en relación con las connotaciones rituales producto de alianzas remontadas a la época de Xólotl. A su vez, esta situación reflejaría aspectos sociales específicos, como las inclemencias del tiempo propias de este período, el cual se ha demostrado haber sido el más seco de los últimos 7000 años (Arita 2006: 18). Los personajes con atuendos de águila devorando corazones, y aun las representaciones mismas de estas aves, serían una expresión del intento por menguar las condiciones climáticas, mediante el incremento del sacrificio humano, específicamente, mediante la extracción del corazón.



Figura 8. Relación entre águilas y serpientes en esculturas:
a) Museo Regional de San Luis Potosí; b) Museo de Antropología de Xalapa.

Otro de los casos en los cuales se vislumbra la relación entre grupos tenochcas y tének es en torno al culto de la diosa Chicomecóatl, el cual es adoptado míticamente por los tenochcas de parte de los nativos de la provincia de Culhuacan, o bien fundamentado a partir de su convivencia con ellos (Márquez 2015a: 219-220). Debe recordarse, de este modo, a la ‘mujer de la discordia’, hija del gobernante culhuacano, a quien los tenochcas desuellan para representar a la madre de Huitzilopochtli. Este culto, a su vez, se remonta al ya referido período Protoposclásico, en el cual se origina el concepto, mas no el conocimiento del movimiento de las Pléyades al cual hace referencia (Márquez 2012b: 130-131, 138; 2015a: 222-225). Nuevamente, aquí la evidencia arqueológica da luz sobre estas relaciones: el glifo de Chicomecóatl (numeral siete con mazorca *cuata*¹⁶) en un monumento tenochca tiene su contraparte representada en una palma tototnaca, alusiva a un concepto similar (Figura 9).

¹⁶ El término *coatl* no solamente se traduce como serpiente, sino también como doble, gemelo.

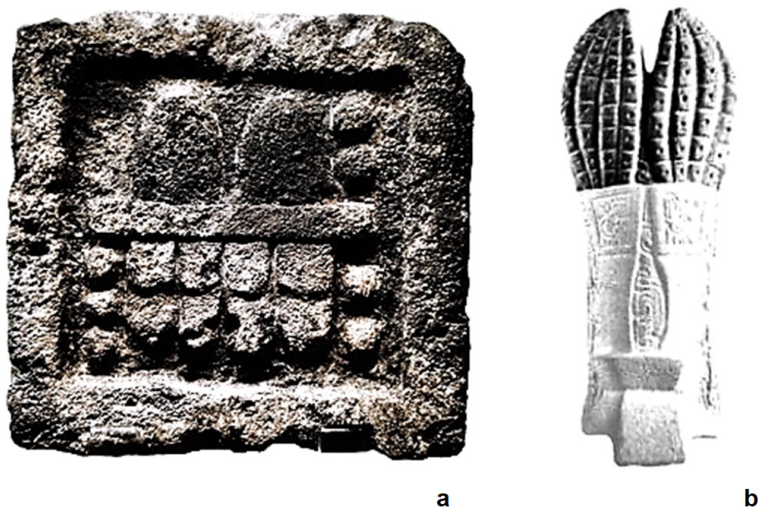


Figura 9. a) Glifo de Chicomecóatl en escultura tenochca (Museo Nacional de Antropología); b) palma con glifo de la doble mazorca (Huckert 2009: 24).

Cabe decir, por supuesto, que el concepto de Chicomecóatl (siete serpientes) es bastante antiguo, y sus manifestaciones son prácticamente panmesoamericanas desde el Clásico Tardío o Epiclásico. Sin embargo, la manifestación fenoménica de la actividad ritual que se le relaciona es distinta a la manifestada en el Posclásico, de ahí la posibilidad de definir una temporalidad específica a los diferentes corpus relacionados a este culto. En el Clásico Tardío o Epiclásico se muestra bajo la forma de siete serpientes emergentes de cuerpos decapitados de jugadores de pelota (Figura 10), en tanto que para regiones lejanas del Noroccidente, como la de los zacachichimecas, la expresión pictórica es menos metafórica (Figura 11). Aun así, estas formas de representación contrastan con aquellas del Posclásico Tardío, esencialmente femeninas, distintivas, sobre todo, por el tocado *amacalli* (casa de papel), y una doble mazorca o cetro serpentino en una de las manos. Es discutible, por lo tanto, que la asociación entre Tláloc y Chicomecóatl en sitios tének, tales como Tetzapotitlan, pueda ser anterior al Posclásico Tardío, aun cuando es reconocida la extensa difusión del numen de la lluvia con ‘anteojeras’ y ‘bigotera’ durante el Clásico. La relación mítica entre grupos tenochcas y tének se manifiesta también en torno a su culto, como se puede deducir del *Códice Borbónico*, donde se muestra a una Chicomecóatl sobre un templo, custodiada por los cuatro tloloques, al tiempo que personajes tének con atributos fálicos notables se dirigen hacia un personaje femenino con atributos de Tlazoltéotl (Figura 12). No obstante, la carga simbólica de esta escena manifiesta también una supremacía de una práctica ritual sobre la otra, apreciada a partir de los modos de representación. Esto se nota tanto en los atuendos y arreglos como en los espacios: la Chicomecóatl completamente ataviada, con multitud de prendas y colores, con los cuatro tloloques a su alrededor, sobre el templo, en tanto la Tlazoltéotl se presenta hincada, con prendas muy modestas y la boca ennegrecida, quizá en referencia a la ingesta del semen que hará de los personajes tének que se aproximan hacia ella (Márquez 2015a: 114, 299-305). En los cantos de Atamalcaloyan, festividad realizada cada 8 años (equivalente a cinco ciclos de Venus y coincidente con la

inclusión de bisiestos), se menciona que “Ya llegó nuestra Madre, ya llegó la diosa Tlazoltéotl. Nació ya Centéotl en Tamoanchan; donde se yerguen las flores, 1-Flor” (Sahagún 2006: 874). Dentro del mismo canto, además, se hace referencia a Xólotl “juega a la pelota el viejo Xólotl” (Sahagún 2006: 875). En la fecha señalada, 1 Flor, alusiva al nacimiento del maíz gracias a la influencia de Venus, se solicita, con base en la propia cosmovisión tenochca, la ejecución del canto “que se llama *cuextecáyotl*, o tluanca *cuextecáyotl*” (Sahagún 2006: 224).



Figura 10. Lápida de Aparicio, con jugador de pelota decapitado y las siete serpientes emergentes. Museo de Antropología de Xalapa.

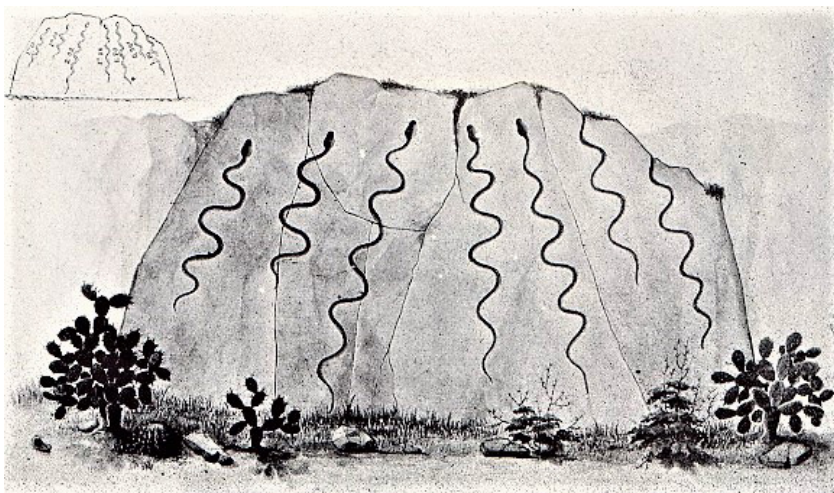


Figura 11. Petroglifo de siete serpientes, procedente de La Quemada, Zacatecas (Batres 1903: Lám. 24).



Figura 12. Asociación de los cultos de Chicomecóatl y Tlazoltéotl
(*Códice Borbónico* 1980: Lám. 30).

6. El análisis de los aspectos políticos tenochcas sobre Tetzapotitlan

Aunque es difícil percibir la esencia de los sistemas políticos antiguos a partir del registro arqueológico¹⁷, es preferible indicar las particularidades fenoménicas aparentes de cada una de las sociedades aquí consideradas. Siempre, claro está, yendo más allá de que puedan compartir aspectos esenciales, en un sentido dialéctico, con la finalidad de discernir, en el choque, las consecuencias en su respectivo desarrollo¹⁸. Con este impacto de testimonios en el *corpus práxico*¹⁹, es posible establecer similitudes y diferencias culturales de dos prácticas rituales idénticas en apariencia: el culto a Tláloc y Chicomecóatl en México Tenochtitlan y el de Tetzapotitlan, provincia donde la presencia tenochca fue mayor en comparación con otros sitios de la Huasteca y de otras regiones de Mesoamérica (Márquez 2012a, 2012b, 2014, 2015a, 2015b, 2017, 2019, 2020). Tales contrastes corroboran la existencia de una estrategia de imposición ideológica como tal, de acuerdo con las evidencias documentadas en los trabajos ya citados.

¹⁷ No se duda, sin embargo, de la posibilidad de derivar sus características concretas a medida que sea mayor la presencia de datos materiales, es decir, el hallazgo y análisis extensivo de diversos contextos son de ayuda en su conocimiento.

¹⁸ Este señalamiento no elimina, sin embargo, la posible existencia de anteriores relaciones.

¹⁹ Por *corpus práxico* se entiende “un conjunto de elementos materiales producidos por los seres humanos en relación con un modo de percepción y acción, determinados por causas individuales, sociales, espaciales e históricas. Su función varía según los intereses de producción y de consumo, y pueden variar desde lo utilitario hasta lo meramente estético, sin que ambas expresiones sean mutuamente excluyentes en un objeto cualquiera” (Márquez 2012b: 92).

En su estudio sobre sociedades africanas, Fortes y Evans-Pritchard (1979) hacen una observación relevante respecto de sistemas políticos afectados por un gobierno colonial, lo cual nos concierne directamente. Esto se debe a que en Tetzapotitlan hubo instaurado un gobierno colonial de filiación tenochca (Márquez 2012a: 131; 2014: 62-65; 2017: 84-136; 2020). Para comprender en qué punto afecta el trabajo de Fortes y Evans-Pritchard al caso particular es menester considerar lo siguiente:

“la estructura piramidal del Estado se mantiene, pero la posición suprema la ocupa ahora el gobierno colonial. Si capitula completamente, el dirigente supremo se convierte en una marioneta del gobierno colonial y pierde el apoyo de su pueblo, ya que quedan destruidos los lazos recíprocos de derechos y deberes que los unen” (Fortes y Evans-Pritchard 1979: 98).

De acuerdo con la lógica de dominación de la Triple Alianza, con frecuencia consistente en dejar tal cual las estructuras de los sitios dominados, y solamente extraer el tributo exigido cada determinado tiempo, la mayoría de provincias afectadas por las acciones militaristas no enfrentaron la situación mediante rebeliones. Esto ha hecho suponer a muchos investigadores la generalización de conductas de los tenochcas hacia sus subyugados, argumentando que la imposición ideológica no existió, tema que ya he tratado en mi tesis doctoral (Márquez 2015a). En el mejor de los casos, se supuso que el dominio estuvo restringido a la extracción de tributos y a la utilidad geográfica de las provincias para la propia extensión de la Triple Alianza (Wolf 2001: 207).

Al parecer, es nula la información de las fuentes acerca de las reacciones sociales de los pobladores de las provincias sujetas hacia sus propios gobernantes, quienes mediaban relaciones hacia la Triple Alianza al entregar los tributos exigidos en tiempo y forma. No obstante, el fenómeno ocurrido entre provincias de la Huasteca meridional es digno de mención, por la existencia de registros sobre rebeliones constantes. Es decir, al parecer los gobernantes locales, presionados o no por sus propias relaciones sociales, no accedieron durante ciertos años, a la obediencia exigida por la imposición de tributos. Un caso que bien vale la pena señalar al respecto es el de Cuextlan (Pánuco) porque, de acuerdo con Alva Ixtlilxóchitl (1984: 109-110), Netzahualcóyotl, en 1440, manda a dos de sus hijos a someter a la ‘belicosísima’ población; mientras Torquemada (1969: 164) atribuye esta conquista a Moctezuma Ilhuicamina. La cerámica *Tancol Brown on Buff* (Tancol marrón sobre beige), es evidencia arqueológica del resultado de tales acciones debido a las ocupaciones territoriales consecuentes²⁰. Este tipo cerámico solamente ocupa una breve temporalidad en Pánuco (entre los niveles 6 y 10, en donde alcanza hasta el 18,8% del total respecto a sus contemporáneas), de acuerdo con los datos expuestos por Ekholm (1944: 432). Es decir, la presencia de *Tancol Brown on Buff*, puede sugerir la de población tenochca y texcocana en la zona (Márquez 2009: 84, 2012b), de acuerdo con las evidencias sobre ocupación territorial en otras áreas, pero también la posterior

²⁰ Para una discusión detallada respecto de los materiales arqueológicos tenochcas en sitios de la costa del Golfo, se recomienda la tesis *Evidencias de Imposición de cultos mexicas en Tetzapotitlan* (Márquez 2015a), donde se realiza un vasto contraste entre resultados de investigación de campo en relación con los modelos propuestos por Smith y Berdan y los de Ohnersorgen y Venter, entre otros. En dicho trabajo, además, se exponen las delicadas situaciones particulares que enfrentó Tetzapotitlan (Castillo de Teayo) en relación con México Tenochtitlan.

disminución de su presencia puede relacionarse con el rompimiento de la relación de subyugación. Resulta curioso, sin embargo, que uno de los nombres de los trajes de guerrero –y su consecuente portador dentro de la escala jerárquica militarista– resultara ser el de *cuextécatl* (Broda 1978: 121), es decir, huasteco (tének), lo cual sin duda tiene relación con el modo de percibir el carácter de los guerreros de esta zona. En consecuencia, el gobernante local se convierte en punto clave en la relación existente entre dominantes y dominados. Por esta razón, y por lo ya argumentado, éste pudo haber planeado, en conjunto con los miembros de su propia provincia, las rebeliones constantes de diversos años. Los datos que sugieren esto, sin embargo, solamente logran obtenerse a partir de las versiones de los grupos dominantes del Altiplano, quienes expusieron esta información ante diversos cronistas mediante documentos pictográficos.

La información revelada en las fuentes, entonces, ocurre a partir de los registros hechos sobre nuevas conquistas, dados con varios años de diferencia. Con respecto de estas referencias, resulta sensato creer que las matanzas de ancianos, mujeres y niños (Durán 1975: 220), así como la captura de guerreros, hayan sido un factor limitante en cuanto a la reducción en el desarrollo de las fuerzas bélicas en las provincias. De este modo, al tener edad suficiente, a las nuevas generaciones de jóvenes se las capacitó en el ámbito de la milicia para romper con el subyugamiento extranjero.

La primera conquista de la Huasteca meridional tuvo lugar hacia 1458, cuando tzicoacas y tochpanecas (Alvarado Tezozómoc 2003: 138) son sometidos tras matar a unos comerciantes tenochcas (Durán 1975: 215) y levantar ‘cinco cercas’ (Durán 1975: 216), cuyos restos perviven en la zona de Metlaltoyuca (Graulich y Ochoa 2003: 101; Robles 2007: 236; Márquez 2012b). En esta primera acción militarista resulta indiscutible incluir a Tetzapotitlan, cuya ubicación geográfica corresponde justo a medio camino entre ambos sitios (Tzicoac y Tochpan). El primer levantamiento en contra de los tenochcas, de acuerdo con el *Códice en Cruz* (2009), ocurrió en 1476, en el cual participan Tzicoac y Tetzapotitlan y una provincia del sur: Cuetlaxtlan (Cotaxtla). Es muy difícil determinar si tras esta revuelta se recuperó la autonomía, porque existe un vacío de información en los documentos pictográficos y alfabéticos. No obstante, a partir de 1480, y de acuerdo con el estudio realizado del Monumento 4 de Tetzapotitlan (el cual es conmemorativo de una conquista tenochca), la relación de dominación es recuperada (Márquez 2012a). Es interesante, además, la existencia de esta escultura, porque constituye una excepción respecto de otro tipo de monumentos encontrados en provincias afectadas por la expansión de la Triple Alianza, los cuales suelen tener otras temáticas (como la de representar deidades). En este sentido, la conquista de estas provincias habría sido de tal importancia que mereció la realización de un monumento conmemorativo especial (Márquez 2012a: 131). Este sugiere, a su vez, que durante al menos cuatro años, Tetzapotitlan y otras provincias aledañas lograron mantenerse “independientes” (en lo que respecta al período entre 1476 y 1480). Existe la posibilidad del inicio de la ocupación territorial en el sitio a partir de este año, sin embargo, hay guerras posteriores durante el gobierno de Ahuízotl (1486-1502), en contra de Tzicoac, Tuzapan y Tamapachco (Durán 1975: 386-387; Alvarado Tezozómoc 2003: 284) y también Tochpan, Cuauhtla y Mizquitlan (ambos pueblos de Pánuco), de acuerdo con Torquemada (1969: 186-187). La posible fecha del evento (al menos en relación con Tzicoac y Tetzapotitlan) es 1486, tomando en consideración las pautas culturales de los gobernantes tenochcas, quienes al asumir el poder debían realizar acciones

militaristas. Esta propuesta es apoyada por el sacrificio masivo de guerreros de estos poblados en 1487, al realizarse una de las etapas constructivas del Templo Mayor de México Tenochtitlan, según el *Códice en Cruz*, el *Azcatitlan*, el *Mendoza* y el *Telleriano Remensis* (Márquez 2012b). A partir de ese mismo año, se inicia la construcción del Templo de Huitzilopochtli en la tzicoaca mazateca²¹, según la *Historia Mexicana 1194-1221*, aludida también en el *Códice Telleriano Remensis*.

Después del año 1487, no hay registros de nuevas conquistas en el área, lo cual puede deberse a la existencia de una dominación ideológica por la introducción de creencias y prácticas culturales entre las nuevas generaciones. Tales individuos nacieron, muy posiblemente, de los enlaces entre varones tenochcas y mujeres nativas de Tetzapotitlan. De esta manera, las ideas socioculturales se transformaron en ideologías, al modo en que lo propone Wolf (2001: 18), logrando una reducción en los costos producidos al entablar nuevas acciones bélicas por parte de la Triple Alianza²². El poder expresado en el caso particular se entiende como capacidad de influir en el comportamiento ajeno (Lewellen 1985: 96) y asegurar el desempeño de acciones (Swartz *et al.* 1994: 109). Además, el proceso de legitimidad es aplicable debido a la existencia innegable de una nueva cultura política (Lewellen 1985: 99), por la cual tiene lugar el proceso de imposición, de carácter ideológico.

En el ámbito metodológico, Swartz *et al.* (1994: 120-124) realizan una notable contribución al hacer hincapié en el proceso implicado dentro de las acciones políticas: la movilización y el encuentro. Bajo estos lineamientos, la “ruptura de la paz” se corresponde con el acto de no entregar el tributo en tiempo y forma, por parte de las provincias de la Huasteca meridional hacia la Triple Alianza. La *crisis* consiste en los diversos enfrentamientos bélicos entre ambas sociedades; en tanto las “tendencias contrarrestantes” se aprecian por la aceptación temporal de la situación y el reconocimiento del poder ejercido por la otra sociedad hacia la propia. El “despliegue de ajustes” es la reanudación de la extracción tributaria, cada vez más cuantiosa; y la “restauración de la paz” conduce al necesario reconocimiento –si bien temporalmente restringido al período señalado anteriormente– del poder expresado por los tenochcas en los encuentros bélicos. Por lo tanto, los procesos así señalados deben haber sido similares dentro de los siguientes años: 1454-1458²³, 1458-1476²⁴, 1480-1486 y 1486-1521²⁵. Nada más dialéctico²⁶ en relación con los conceptos de costumbre y conflicto de Gluckman para las sociedades africanas:

“Las costumbres crean los conflictos, en ciertos rangos de las relaciones sociales; pero también los resuelven cuando examinamos el ordenamiento social de mayor dimensión. Si las personas no tuvieran maldad, entonces teóricamente todas las

²¹ La provincia de Tzicoac, en la región mazateca, es decir, de los tének, ‘gente del venado’.

²² Esta postura, es necesario decir, no es economicista, sino una propuesta del materialismo histórico como materialismo dialéctico y, en consecuencia, integra los aspectos teóricos y prácticos en la vida humana, es decir, las actividades prácticas.

²³ En este lapso, sin embargo, la ruptura de la paz es dada por la acción de matar a comerciantes tenochcas (Durán 1975: 215; Alvarado Tezozómoc 2003: 138), quienes fungían como espías de la Triple Alianza.

²⁴ El vacío existente en estos cuatro años (1476-1480) puede relacionarse con un período de estabilidad y autonomía con respecto de la Triple Alianza (Márquez 2012b, 2015a).

²⁵ Este último, sin embargo, debió implicar el uso de una nueva estrategia mediante la inculcación de ideologías desde edad temprana (Márquez 2009: 127-190).

²⁶ Considerando que cada proceso lleva implícito un cambio por el cual, al reproducirse, conserva algunos aspectos, pero modifica otros.

alteraciones sociales podrían sobrellevarse pacíficamente, o no sería necesaria ninguna alteración” (Gluckman 2009: 132-133).

Por esta razón se hace un análisis en el cual se combinan las perspectivas sincrónicas y diacrónicas, debido a que el equilibrio es solamente una de las situaciones históricas posibles pero no la única, siendo los conflictos parte de la vida social (Gluckman 2009: 12, 32). El concepto de rebelión, ampliamente utilizado en este trabajo, es también un aporte conceptual de Gluckman:

“en ciertos tipos de sociedad, cuando los subordinados se vuelven contra un dirigente, solamente quieren volverse contra su personalidad, sin necesariamente tener que rebelarse contra la autoridad de la función que el desempeña. Ellos apuntan a sacarlo de esa función y a colocar otra persona en ella. Esto es rebelión” (Gluckman 2009: 58).

La sustitución en el caso particular de la rebelión, expresada en el fenómeno tetzapoteca, está en relación, para el período de 1480-1486, por ejemplo, con la sustitución del gobernante extranjero por uno local (Márquez 2015a, 2017, 2020). Esto a pesar de la ausente evidencia en fuentes escritas o documentos; tal hipótesis se basa en el proceso de ocupación territorial iniciado hacia 1480, según se infiere del Monumento 4 (Márquez 2012a). A su vez, se apoya en la nueva conquista de la región, ocurrida en 1486. La presencia de un nuevo régimen cultural ocasionó la propagación de prácticas culturales distintas a las propias de los tének, donde, como se mencionó anteriormente, el culto de la diosa Teem (Tlazoltéotl), es desplazado por el de la diosa tenochca Chicomecóatl, cuyas representaciones abundan en Tetzapotitlan. Lo mismo sucede con el caso de su contraparte masculina Mam, quien es sustituido por Tlálloc; ambos formarían parte del imaginario social tras los procesos de inculcación y participación de las nuevas poblaciones tetzapotecas desde la infancia (Márquez 2015b: 226-364, 416-432).

7. Conclusiones

El presente texto tiene como aporte principal el discernimiento de las relaciones establecidas entre grupos tenochcas y tének desde tiempos remotos. Esto ha sido posible gracias al análisis de información proveniente de fuentes etnohistóricas tales como documentos alfabéticos y pictográficos, sin olvidar la relevancia imprescindible de las evidencias arqueológicas, que muestran en sus discursos estos vínculos.

En el análisis, no obstante, se debe ser cuidadoso con el fin de no considerar toda la información documental como cierta, contemplando especialmente la situación discursiva del poder político de los tenochcas. Como se recordará, son ellos mismos quienes, desde época de Itzcóatl, reescriben su propia historia, en el afán de hacerse notar como políticamente dominantes respecto de otras provincias mesoamericanas. Esto incluso a partir de la negación de la participación de otros grupos étnicos en su pasado histórico, como lo es el de poblaciones tének y ñahñuh, lazos que han sido demostrados a partir del establecimiento de alianzas ocurridas desde la época de Xólotl, y quizá anteriores, en un período que podríamos definir como Protoposclásico.

Este tipo de antecedentes tiene utilidad en la comprensión de fenómenos culturales compartidos, pero también propios de cada tradición, distintivos, que, tras un fenómeno político, se vieron afectados, como ocurre con Tetzapotitlan hacia finales del siglo XV.

Con base en este tipo de relaciones debe entenderse, por su parte, la forzosa diferencia entre las manifestaciones fenoménicas, propias de cada construcción cultural, muy a pesar de que su esencia tenga similitud implícita. Estas distinciones son empíricamente observables en la cultura material, conforme a las prácticas llevadas a cabo por cada grupo en torno a su sistema de creencias. Es por esta razón que, a pesar de tener una misma base en relación con la infraestructura, habrá modos de distinción étnicos, los cuales no tenderán a ser impuestos ni reproducidos en espacios culturales diferentes. Un ejemplo de esto fue el ya mencionado en relación con deidades de orden étnico como lo son Huitzilopochtli, Coatlicue y Coyolxauhqui. No ocurre así con la diosa Chicomecóatl y las características estilísticas respectivas del Tláloc tenochca, quienes vienen a desplazar la relevancia político religiosa de los cultos de Teem y Mam en las regiones tének. Esto ocurre especialmente en zonas reacias al dominio tenochca en el Posclásico, y además, donde se instauran verdaderas colonias que tienden a ocupar los espacios centrales y motivar la celebración de sus propias formas fenoménicas de ver al mundo. Tales discursos, a su vez, no son de orden religioso exclusivamente, sino que también están guiados por situaciones políticas, en las cuales la atemorización psicológica tiene un papel central (Márquez 2015b: 163-169). No es posible ya, bajo estos términos, continuar negando la imposición ideológica en algunos sitios donde la presencia de la Triple Alianza fue evidente (Márquez 2021).

AGRADECIMIENTOS: Parte del presente trabajo es resultado de una investigación doctoral culminada en 2015, que gracias a financiamiento del Conacyt mediante una beca, permitió su desarrollo dentro del Posgrado en Arqueología del Escuela Nacional de Antropología e Historia. En su momento, parte sustancial de estos planteamientos fueron aprobados por la Dra. Patricia Fournier García, la Dra. Luz María Mohar Betancourt, la Dra. Walburga María Wiesheu Forster, el Dr. Luis Arturo Jiménez Medina, la Dra. Lourdes Mondragón Barrios, el Dr. Pedro Francisco Sánchez Nava y el Dr. Pedro López García, a quienes extiendo mis agradecimientos por la mejora en mi trabajo profesional.

8. Referencias

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. 1984 (1640). *Obras históricas*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando de. 1998 (1601). *Crónica Mexicáyotl*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2003 (1598). *Crónica mexicana*. Madrid: Promo Libro.
- Anales de Cuauhtitlan*. 2011 (1630). Paleografía y traducción de Rafael Tena. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Arita, Héctor T. 2006. «Los Dinteles de Yaxchilán». *Ciencias* 81: 16-19. <https://www.redalyc.org/pdf/644/64408103.pdf>.

- Batres, Leopoldo. 1903. *Visita a los Monumentos Arqueológicos de "La Quemada", Zacatecas*. México: Imprenta de la Vda. de Francisco Díaz de León. <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012534/1080012534.html>.
- Berdan, Frances. 2007. «En la periferia del imperio: provincias tributarias aztecas en la frontera imperial». *Revista Española de Antropología Americana* 37 (2): 119-138. <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA0707220119A/23098>.
- Berdan, Frances F. y Patricia Rieff Anawalt. 1992. *The Codex Mendoza*. Volume III: Facsimile. Berkeley, Los Ángeles, Oxford: University of California Press.
- Braniff Cornejo, Beatriz. 2009. «Comercio e Interrelaciones entre Mesoamérica y la Gran Chichimeca», en *Caminos y mercados de México*, Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón, coords., pp. 27-50. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/cm004.pdf>.
- Broda, Johanna. 1978. «El Tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexica», en *Economía política e ideología en el México Prehispánico*, Pedro Carrasco y Johanna Broda, eds., pp. 115-174. México: Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Castañeda de la Paz, María. 2005. «Itzcóatl y los instrumentos de su poder». *Estudios de Cultura Náhuatl* 36: 115-147. <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/9295>.
- Chance, John K. y Barbara L. Stark. 2007. «Estrategias empleadas en las provincias imperiales: perspectivas prehispánicas y coloniales en Mesoamérica». *Revista Española de Antropología Americana* 37 (2): 203-233. <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA0707220203A/23123>.
- Chimalpáhin, Domingo de San Antón. 1991 (1637). *Memorial Breve Acerca de la Fundación de la Ciudad de Culhuacan*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Codex Mendoza*. 1992. Edición a cargo de Frances F. Berdan y Patricia R. Anawalt. 4 vols. Berkeley: University of California Press.
- Códice Borbónico*. 1980. Manuscrito Mexicano de la Biblioteca del Palais Bourbon (libro adivinatorio y ritual ilustrado) publicado en facsimil. México: Siglo XXI Editores.
- Códice en Cruz*. 2009. *Amoxcalli. La Casa de los Libros*. Luz María Mohar Betancourt, coord., México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Códice Tovar*. 1585. Biblioteca John Carter Brow. <https://www.wdl.org/es/item/6759/view/1/1/>.
- Durán, Diego de. 1975 (1579). *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Tomo I. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Eklholm, Gordon F. 1944. «Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico», en *Anthropological Papers* 38, part 5, pp. 321-512. Nueva York: The American Museum of Natural History.
- Fortes, Meyer y Edward E. Evans-Pritchard. 1979. «Sistemas Políticos Africanos», en *Antropología Política*, Josep R. Llobera, comp., pp. 85-97. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Gluckman, Max. 2009 (1955). *Costumbre y conflicto en África*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial Universidad de Ciencias y Humanidades.
- Graulich, Michel y Lorenzo Ochoa. 2003. «La Lápida de la Calzada, ¿Una representación de conquista en el sur de la Huasteca?». *Anales de Antropología* 37: 93-116. http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/16736/pdf_152.

- Hassig, Ross. 1988. *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Hers Stutz, Marie-Areti. 1989. *Los toltecas en tierras chichimecas*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Historie du Mechique*. 1965. En *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. Ángel María Garibay K., ed., pp. 23-90. México: Editorial Porrúa.
- Huckert, Chantal. 2009. «Nopiloa y las representaciones de la tierra fecunda». *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 94: 5-26. <http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.2009.94.2288>.
- León-Portilla, Miguel. 1965. «Los huastecos, según los informantes de Sahagún». *Estudios de Cultura Náhuatl* 5: 15-29. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn05/057.pdf>.
- Lewellen, Ted C. 1985. *Introducción a la Antropología Política*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Limón Olvera, Silvia. 1990. *Las cuevas y los mitos de origen. Los casos inca y mexicana*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Márquez Lorenzo, Emmanuel. 2009. *La 'Piedra del Maíz' de Castillo de Teayo. La imposición de cultos como estrategia de dominación ideológica de la Triple Alianza*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Xalapa: Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana.
- 2012a. «El análisis del Monumento 4 de Castillo de Teayo y la correlación de calendarios: Xiuhpohualli, Tonalpohualli, Toxiuh Molpilia y Romano». *Cuicuilco* 19 (53): 97-135. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0185-16592012000100005&lng=es&nrm=iso.
 - 2012b. *Aspectos teóricos y metodológicos para el análisis de las representaciones de Tláloc y Chicomecóatl en Tetzapotitlan (Castillo de Teayo)*. Tesis de Maestría en Arqueología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. <http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/tesis:572>.
 - 2014. «Arqueología de Castillo de Teayo». *La Ciencia y El Hombre* XXVII (1): 62-65. <https://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol27num1/articulos/arqueologia-castillo-teayo.html>.
 - 2015a. *Evidencias de imposición de cultos mexicas en Tetzapotitlan*. Tesis de Doctorado en Arqueología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. https://www.academia.edu/42008682/Evidencias_de_Imposici%C3%B3n_de_Cultos_Mexicas_en_Tetzapotitlan.
 - 2015b. «La conformación militarista de la sociedad mexicana», en *Memoria del 1º Congreso Nacional de Historia Militar de México, a través de los archivos históricos*, Tomo I. Martín Terrones Calvario, Joel Solís Pérez, Jorge Ramírez López y Guadalupe A. Salazar Vázquez, eds., pp. 157-174. México: Dirección General de Archivo e Historia de la SEDENA. http://www.sedena.gob.mx/pdf/1er_congreso/Tomo_1.pdf.
 - 2017. *El dominio mexicana de Tetzapotitlan. El ejercicio del poder y sus repercusiones ideológicas*. Xalapa: Edición del autor.
 - 2019. «Tetzapotitlan: The Toponym of the Preterite Society of Castillo de Teayo». *Journal of Historical Archaeology and Anthropological Sciences* 4 (1): 26-31. <https://medcraveonline.com/JHAAS/JHAAS-04-00176.pdf>.
 - 2020. «Estética y poder en Castillo de Teayo: Las representaciones mexicas y sus implicaciones sociales (1480-1521 d.C.)», en *Expresiones materiales del poder en el contexto arqueológico del México prehispánico*, Niklas Schulze, Miguel Nicolás Caretta

- y Beckett Lailson Tinoco, eds., pp. 133-159. México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Bornholms Museum, El Colegio de Michoacán A.C. <http://sociales.uaslp.mx/Documents/Publicaciones/Libros/ExpresionesMateriales.pdf>.
- 2021. «Deidades mesoamericanas presentes en los restos arqueológicos de la Cultura Bolaños», en *Apuntes para una Historia y Antropología de la Región Norte de Jalisco y Sur de Zacatecas*, Miguel Ángel Paz Frayre, Adolfo Trejo Luna y Uriel Nuño Gutiérrez, coords., pp. 203-225. México: Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma de Zacatecas
- Matos Moctezuma, Eduardo. 1979. «Una máscara olmeca en el Templo Mayor de Tenochtitlan». *Anales de Antropología* 16: 11-19. http://www.journals.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/24172/pdf_861.
- Mikulska Dabrowska, Katarzyna. 2008. *El lenguaje enmascarado. Un acercamiento a las representaciones gráficas de las deidades nahuas*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México y Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia.
- Monzón Flores, Martha y María J. Rodríguez Shadow. 2009. «Tomiyauh. Historia de una Mujer Migrante». *VI Encuentro Participación de la Mujer en la Ciencia*. León. https://ceam.mx/images/stories/articulos_pdf/biblioteca_virtual/2009/ponencias/tomiyauh_historia.pdf.
- Ochoa, Lorenzo. 1979. *Historia prehispánica de la Huasteca*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ochoa, Lorenzo y Gerardo Gutiérrez. 1999. «El cosmos y los dioses de la región huasteca. Antropología e historia en Veracruz», en *Antropología e Historia en Veracruz*, VV.AA., pp. 125-160. Xalapa: Instituto de Antropología de la Universidad de Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz.
- Ohnersorgen, Michael A. 1999. «El reconocimiento arqueológico de Cotaxtla: resultados de la Temporada de Campo 1998». *Cotaxtla Archaeological Survey*. Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc. <http://www.famsi.org/reports/97030/97030Ohnersorgen01.pdf>.
- 2001. *Social and Economic Organization of Cotaxtla in the Postclassic Gulf Lowlands*. Tesis de Doctorado en Antropología. Tempe: Arizona State University.
- 2006. «Aztec Provincial Administration at Cuextlaxtlan Veracruz». *Journal of Anthropological Archaeology* 25: 1-32. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0278416505000322>.
- Olko, Justyna. 2006. «Traje y atributos del poder en el mundo antiguo: significados y funciones contextuales». *Anales del Museo de América* 14: 61-88. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2205378>.
- Robles Castellanos, José Fernando. 2007. *Culhua México. Una revisión arqueo-etnohistórica del imperio de los mexica tenochca*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sahagún, Bernardino de. 2006 (1569). *Historia General de las Cosas de Nueva España*. México: Editorial Porrúa.
- Santamarina Novillo, Carlos. 2005. *El sistema de dominación azteca: El imperio tepaneca*. Tesis de Doctorado. Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/7240/>.
- Smith, Michael. 2008. «The Aztec Empire», en *The Aztec World*, Elizabeth M. Brumfiel y Gary M. Feinman, eds., pp. 121-136. Nueva York: Abrams. https://www.academia.edu/20020618/_The_Aztec_Empire_2012.

- Swartz, Marc J., Victor W. Turner y Arthur Tuden. 1994. «Antropología política: una introducción». *Alteridades* 4 (8): 101-126. <https://antropologiapoliticaenah.files.wordpress.com/2014/09/ap-4-1-swartz-tuden-y-turner.pdf>.
- Torquemada, Juan de. 1615 (1615). *Monarquía Indiana*. Tomo I. México: Editorial Porrúa.
- Umberger, Emily. 2007. «Historia del arte e Imperio Azteca: la evidencia de las esculturas». *Revista Española de Antropología Americana* 37 (2): 165-202. <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA0707220165A/23111>.
- Urquijo Torres, Pedro S. 2008. *Paisaje, territorio y paisaje ritual: la Huasteca potosina. Estudio de geografía histórica*. Tesis de Maestría en Historia. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo. <http://www.remeri.org.mx/portal/REMERI.jsp?id=oai:bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:123456789/6336>.
- Venter, Marcie L. 2012. «A Reassessment of the Extent of the Eastern Empire in the Mesoamerican Gulf Lowlands». *Ancient Mesoamerica* 23 (2): 235-250. <https://doi.org/10.1017/S095653611200017X>.
- Wolf, Eric R. 2001. *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. México: Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia.